

DEL IDEAL A LA REALIDAD EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES "POR OPCIÓN"

Autora:

Nieves Roca Villagrasa (Universidad de Barcelona)

Resumen

En las sociedades avanzadas se han producido una serie de transformaciones demográficas, sociales, económicas, culturales y legales que han modificado la institución familiar, tanto en su estructura y composición, como en las dinámicas que se producen en su seno, dando lugar a una pluralidad de modelos familiares: *singles*, cohabitación, matrimonios que deciden no tener hijos, familias reconstituidas, *living apart together*, familias homoparentales y familias monoparentales. Dentro de la pluralidad de formas familiares existentes destacan las familias monoparentales como una de las realidades que más ha crecido y variado en los últimos años en la mayoría de países, incluido España.

Las familias monoparentales engloban una gran variedad de realidades familiares, algunas de ellas estadísticamente poco representadas, y en consecuencia menos incorporadas en el debate académico. Por ello es necesario realizar investigaciones específicas para conseguir un conocimiento más profundo del fenómeno y contribuir así a la visibilización de formas familiares que no comparten las mismas experiencias y problemáticas que las situaciones de monoparentalidad más comunes (divorcio o viudedad).

Si hasta hace algunos años la monoparentalidad era fundamentalmente “sobrevenida” en la actualidad nos encontramos con situaciones derivadas de un proyecto personal de vida en el que se contempla una relación paterno-filial con ausencia por opción del “otro progenitor”. En su mayoría son mujeres que buscan la maternidad sin pareja a través de la adopción, del embarazo mediante donación de gametos de donante anónimo o “conocido”, o a través de relaciones sexuales con fines reproductivos, pero también cobran mayor protagonismo los hombres que quieren acceder a la paternidad en solitario.

Con la presente investigación se pretende dar respuesta a una serie de interrogantes en torno a la monoparentalidad por opción en España, identificando las principales características de los nuevos perfiles que se alejan considerablemente de los hogares

monoparentales tradicionales así como los procesos e implicaciones que tienen la elección de esta forma de convivencia familiar.

El estudio, con una aproximación metodológica cualitativa, consta de 15 entrevistas y un análisis posterior del discurso. A partir de la propia experiencia de las mujeres y hombres entrevistados, se ofrece una aproximación a las características específicas y de las trayectorias de las madres y padres solos por opción, tanto de los factores que subyacen en la formación de la elección como en el proceso y toma de decisión y las estrategias de formación de familia.

Palabras clave: familias monoparentales, monoparentalidad por opción, proceso de decisión, estrategias de formación de familia, vivencia de la monoparentalidad.

1. Introducción

En las últimas décadas se han producido una serie de transformaciones demográficas, sociales, económicas, culturales y legales que han modificado la institución familiar, tanto en su estructura y composición, como en las dinámicas que se producen en su seno, dando lugar a una pluralidad de modelos familiares: *singles*, cohabitación, matrimonios que deciden no tener hijos, familias reconstituidas, *living apart together*, familias homoparentales y familias monoparentales. Diversos autores se han referido a estos procesos de cambio de formas distintas: “segunda transición demográfica” (Cliquet, 1991; Lesthaeghe, 1995; Rees, 1996; Van de Kaa, 1987), “desinstitucionalización de la familia” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001 y 2003; Cherlin, 1992 y 2004; Roussel, 1980, 1989 y 1992), “postmodernización de la familia” (Giddens, 1995), “democratización de la vida familiar” (Meil, 1999 y 2006) y “amor líquido” (Bauman, 2003). Estos conceptos recogen el cambio de pautas reproductivas y la transformación en las relaciones familiares y personales, tanto en la pareja como entre generaciones. Estos procesos son paralelos a la emergencia de valores postmaterialistas, que giran alrededor de la autorrealización y la satisfacción personal. El sociólogo Ulrich Beck utiliza el concepto de “individualización” para sintetizar esos procesos marcados por la preeminencia que la cultura actual concede a las opciones y decisiones individuales frente a las normas sociales, en ámbitos tales como la profesión, la política y la vida familiar. Frente a la “biografía normal” o socialmente estandarizada surge la “biografía elegida” (Beck, 2001) que, por un lado, significa una mayor posibilidad electiva en las opciones vitales fundamentales –dimensión liberatoria de la individualización-, y, por otro, mayores incertidumbres y menor seguridad en la validez de las normas e instituciones sociales tradicionales -dimensión de desencantamiento- (Beck, 1986). La familia es cada vez más “incierto” porque depende más de la elección individual, de un proyecto personal no pautado socialmente. Todo ello da lugar a una flexibilización de las biografías familiares que se refleja en el plano normativo y jurídico con la pérdida de peso de las normas sociales y legales.

Los cambios en los comportamientos matrimoniales, sexuales, y reproductivos han conducido a una creciente diversificación en la composición y estructura familiar, y a una transformación de la dinámica interna de las familias: “Hasta recientemente sexualidad legítima, matrimonio y maternidad constituían aspectos de una misma realidad llamada familia, de manera que el matrimonio era el único marco legal para la expresión socialmente aceptada de la sexualidad y ésta había de estar orientada hacia la procreación” Meil (1999). Gracias a movimientos sociales como el feminismo y el movimiento gay y

lésbico que han cuestionado y transformado las ideas hegemónicas acerca del parentesco y la sexualidad, ya no se relaciona el parentesco solo con lo biológico y la elección ha dejado de ser una entidad opuesta. La antropóloga Kath Weston explica en su libro *Las Familias que elegimos* (2003) el papel que tiene cada individuo en la creación de su familia, reforzando la individualidad en la formación de la misma. Para Weston (2003) el vínculo biológico no es suficiente para determinar el parentesco, las familias de elección o gays “no están sujetas a otra limitación que la lógica de la libre elección que regula su pertenencia”, en la mayoría de los casos formada por amigos y no por la familia biológica o de “sangre”. La introducción de un nuevo elemento en el parentesco como es la elección posibilita nuevas formas familiares entre las que se encuentra la monoparentalidad por opción.

La familia tiende a ser más plural y de tamaño más reducido, esto se observa claramente en el número medio de miembros del hogar en España que ha disminuido considerablemente durante los últimos 40 años, pasando de casi cuatro personas por hogar en 1970 a 2,51 en 2015 según datos del Instituto Nacional de Estadística. Dentro de la pluralidad de formas familiares existentes, destacan las familias monoparentales como una de las realidades que más ha crecido y variado en los últimos años en la mayoría de países avanzados, incluido España. Los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística correspondientes a 2015 muestran que los hogares monoparentales -es decir los formados por un solo progenitor, bien el padre o la madre, quien asume en solitario el cuidado de sus hijos dependientes- asciende a 1.897.500, lo que refleja el cambio que se está produciendo en la sociedad española. Desde 2001 se ha producido un incremento del 34,35% de hogares monoparentales, aumentando su representación en el total de hogares del 6,62% al 10,34% en 2015. En la mayoría de los casos, están encabezados por una mujer (1.541.700), que representan el 81,3% del total de hogares, de ellos el 13,1% son de madre soltera, una cifra que contrasta con los 355.700 en los que es el padre el que vive con sus hijos. En 2015 se contabilizaron un total de 228.200 hogares monoparentales encabezados por solteros, de los cuales 201.300 son de mujeres. Otro dato significativo es el aportado por el Instituto de la Mujer que habló de 80.000 familias monoparentales por elección propia en 2013.

Las familias monoparentales incluyen una gran variedad de realidades familiares, algunas de ellas estadísticamente poco representadas, y en consecuencia menos incorporadas en el debate académico: monoparentalidad por adopción, acogimiento permanente, gestación subrogada y embarazo a través de reproducción asistida mediante

donación de gametos de donante anónimo o “conocido” o a través de relaciones sexuales con fines reproductivos. Por ello es necesario realizar investigaciones específicas para conseguir un conocimiento más profundo del fenómeno e identificar formas familiares que no comparten las mismas experiencias y problemáticas que las situaciones de monoparentalidad más comunes como son las derivadas de rupturas matrimoniales o como consecuencia de la viudedad.

La presente investigación responde a la necesidad de dar respuesta a una serie de interrogantes en torno a la monoparentalidad por opción en España. Esto se debe a que se están produciendo cambios no sólo cuantitativos en la monoparentalidad, puesto que las familias monoparentales son cada vez más numerosas, sino también cualitativos, ya que está cambiando el perfil de la maternidad y paternidad en solitario. Si hasta hace algunos años se trataba fundamentalmente de una maternidad “sobrevenida” en la actualidad nos encontramos con situaciones de monoparentalidad derivadas de un proyecto personal de vida en el que se contempla una relación paterno-filial con ausencia por opción del “otro progenitor”. En consecuencia, los perfiles sociodemográficos y económicos de estos hogares se distancian de la “monoparentalidad sobreenida”.

Las *single by chance and parents by choice* (Hertz, 2006) son una categoría cada vez mayor de mujeres (y hombres) con un nivel socioeconómico alto que han decidido ser madres o padres sin contar con la implicación, en un principio, de la figura del “otro progenitor” tanto en la decisión como en la crianza y educación del hijo/a. El análisis de este tipo de familias implica reconocer la heterogeneidad de las familias monoparentales y de identificar las características de los nuevos perfiles que se alejan considerablemente de los hogares monoparentales tradicionales. Estos nuevos perfiles se sustentan en la elección y la voluntad de las personas para convertirse en madres o padres solas/os. Por ello, se requiere de estudios más detallados que se centren en las cuestiones de mayor relevancia de las mujeres y hombres que han elegido formar una familia en solitario.

Este artículo se basa en la literatura que aborda los procesos de desinstitucionalización y la individualización de la familia para entender los cambios que se están produciendo en las relaciones entre padres e hijos "y en particular sobre la opción de convertirse en una familia sin incluir el matrimonio o una pareja en la ecuación". (Hertz, 2006).

¿Quiénes son estas madres y padres solas/os? ¿Por qué tomaron esta decisión? ¿Cómo fue el proceso? ¿Cuál es su visión de ser madre o padre? ¿Cómo se las arreglan para criar a un hijo/a sola o solo?, a partir de la propia experiencia de las mujeres y hombres entrevistados, se analizan las características específicas de las madres y padres solos por opción, los factores que subyacen en el proceso y la formación de la decisión y las estrategias de formación de familia. Para ello se ha entrevistado¹ a quince hombres y mujeres que tomaron diferentes caminos para convertirse en padres y madres en solitario por opción. La muestra cuenta con nueve madres y padres que han adoptado y seis que han optado por la maternidad biológica, ya sea a través de técnicas de reproducción asistida como la inseminación con semen de donante, a la que han recurrido tres de las entrevistadas, y el resto mediante relaciones sexuales con fines reproductivos con un donante conocido.

Los resultados que se presentan a continuación son exploratorios y orientativos, ya que no se busca la representatividad estadística de la muestra sino tipológica. Del análisis e interpretación de los discursos narrativos de las madres y padres solos por opción se extraen los principales resultados que se presentan a continuación, ofreciendo una aproximación de los discursos que emergen de personas que deciden emprender la formación de una familia “en solitario”.

¹ La naturaleza del objeto de estudio requiere una aproximación metodológica cualitativa al estudio de la monoparentalidad por opción, con la finalidad de analizar los procesos implicados en la maternidad o paternidad por opción. Las entrevistas en profundidad permiten reconstruir los procesos, la trayectoria y los significados asociados a estas decisiones y a la maternidad/paternidad. Se ha optado por la entrevista al no existir bases de datos cuantitativos disponibles que permitan poder desagregar la monoparentalidad identificando distintos perfiles, o que recojan como una de las categorías de respuesta la monoparentalidad por opción.

2. Quiénes son las familias monoparentales por opción.

Como la mayoría de decisiones en la vida, la maternidad o paternidad en solitario está supeditada a elecciones: elegimos la pareja con quien queremos compartir nuestra vida o la ausencia de la misma, elegimos si queremos o no tener hijos, la pareja con quien queremos tenerlos o la ausencia de la misma, solemos elegir el número de hijos que deseamos, elegimos (la mayoría de veces) cuándo quedarnos embarazadas y la vía o método utilizados. Pero estas elecciones, en muchas ocasiones, pueden estar supeditadas a una serie de circunstancias sociales y económicas, que pueden condicionar el momento y la elección en sí misma.

Es por ello que en este epígrafe se analiza el perfil de los hombres y las mujeres que han elegido ser madres y padres solos por opción², y así conocer e identificar las características de estas nuevas familias que se alejan considerablemente de los hogares monoparentales tradicionales. Estos nuevos perfiles se sustentan en la elección y la voluntad de las personas para convertirse en madres o padres solas/os, quienes comparten una serie de características sociales y económicas, que a continuación se señalan.

Los entrevistados responden a un perfil común, coincidente con el que identifican otras investigaciones realizadas en España³ (Almeda et al., 2010 y 2011; González, et al., 2005, 2007, 2008 y 2011; Jordana, 2007; y Jociles et al., 2009 y 2010; Jociles y Medina (eds.), 2013; Avilés y Sánchez, 2015) y en otros países anglosajones (Bock, 2000; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007; Hertz, 2006; Jadvá et al., 2009; Kamerman and Kahn, 1988; Mannis, 1999; Mattes, 1994; Morrissette, 2008 y Weinraub et al., 2002).

Son mujeres y hombres que en el momento de ser padres tenían unas edades comprendidas entre los 33 y 46 años, excepto una de las entrevistadas que contaba con 28 años. Según datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística dos de cada tres hogares encabezados por madre soltera con hijos (75,7% en 2015) ella tiene 35 o más años, mientras que no llegan al 5% los progenitores menores de 35 años.

² Se entiende toda mujer u hombre que ha accedido a la maternidad/paternidad por decisión propia sin convivir con ninguna pareja a través de la adopción, de técnicas de la inseminación artificial o una relación sexual. No se utiliza el término “soltero/a”, aunque es el estado civil de todos/as los entrevistados, ya que soltero/a es un término jurídico que define a toda mujer u hombre que no está legalmente casado/a. El término sola/o hace referencia a una etapa vital de no convivencia con pareja en que la mujer o el hombre decide acceder a la maternidad/paternidad a través de la adopción o de la concepción.

³ En los estudios realizados hasta el momento en España se subraya un perfil que se caracteriza por ser mujer autónoma y con recursos, con edades comprendidas entre los 35 y 45 años, solteras, con estudios universitarios, que disponen de estabilidad laboral e independencia económica y viven solas, en un hogar independiente al de su familia de origen. Trabajan por cuenta ajena y cuentan con unos ingresos medios que oscilan entre los 20.000 y los 30.000 euros anuales.

En cuanto al estado civil, todos los entrevistados son solteros. Treviño, Simó y Solsona (2009) ya señalaron en su estudio el estado civil de los padres y madres que viven en monoparentalidad como el elemento deshomogeneizador más señalado de la monoparentalidad entre 1991 y 2001. Apuntan que un 87% de las madres solteras entraron siendo solteras y sin pareja previa mientras que un 12% lo hicieron por medio de la ruptura de una unión consensual (pareja de hecho). En la misma investigación constatan que entre las mujeres monoparentales, se produce un incremento del colectivo de solteras, pasando del 21% en 1991 al 22% en 2001. En 2015, 201.300 hogares estaban encabezados por madre soltera, lo que supone el 13,1% del total de hogares monoparentales. Los autores también señalan un cambio en la estructura del hogar en relación a los núcleos monoparentales de cada estado civil, siendo únicamente los de mujeres solteras los que disminuyen significativamente las estructuras de hogar complejas (extensos y múltiples), rasgo característico de la monoparentalidad femenina en España (2009). La estructura de hogar simple también es coincidente en las mujeres y hombres entrevistados, ya que la mayoría viven solos, es decir en un hogar independiente al de su familia de origen, excepto una de las entrevistadas que vive en el domicilio familiar con su madre y su hermana.

Respecto a la situación laboral, todos los entrevistados trabajaban excepto uno que en el momento de la entrevista estaba en búsqueda activa de empleo, por lo que disponen de estabilidad laboral e independencia económica. Trabajan mayoritariamente por cuenta ajena, cinco son cuadros medios o superiores en empresas públicas o privadas, tres se dedican a la enseñanza (una es profesora de educación primaria y dos de universitaria), dos son médicos, dos tienen un negocio propio y una es actriz. Todos ellos cuentan con unos ingresos medios que oscilan entre los 20.000 y los 60.000 euros anuales. En cuanto a su nivel formativo, la mayoría (10) tienen estudios universitarios y los cinco restantes han completado el bachillerato, lo que antiguamente se conocía como COU. Lo que viene a constatar, la educación como una variable determinante en la monoparentalidad.

Por otro lado, se observa que once de los quince entrevistados tienen un único hijo. El perfil demográfico mayoritario de los hogares monoparentales en España coincide en ese aspecto. Según los datos de la Encuesta Continua de Hogares de 2015, el 67,4% de estas familias el progenitor convive con un solo hijo.

En cuanto a la vía de acceso a la monoparentalidad, ocho de las mujeres y hombres entrevistados han adoptado, todos ellos han optado por la adopción internacional, estando una de las entrevistadas, en el momento de realizarse la entrevista, en proceso de una

segunda adopción y otro de los padres en proceso de pre-adopción. Los países de origen de los menores adoptados son China, Ucrania y Etiopía, todos ellos países que en los últimos años han estado abiertos a la adopción monoparental. El resto de entrevistados han recurrido a la maternidad biológica para ser madres o padres, cuatro mujeres han accedido a la maternidad mediante donación de semen (FIV o inseminación) y tres mujeres han optado por una relación sexual con “donante conocido” para ser madres.

Los entrevistados son mujeres y hombres autónomos y con recursos, perfil coincidente con el de otras investigaciones realizadas tanto en España como en otros países. A ello se une una mayor autonomía a la hora de asumir la maternidad o paternidad en solitario, desde la conciencia de estar capacitados para ello. En los discursos de las personas entrevistadas se observa que la maternidad o paternidad es una decisión que se ha pospuesto por diversos motivos: laborales, de pareja o ausencia de la misma. La edad es un factor determinante para tomar la decisión puesto que perciben que se encuentran en una situación límite.

3. La formación de las elecciones: La decisión

En este apartado se ofrece una aproximación de los factores que subyacen a la hora de decidir ser madre o padre “en solitario”. Para conocer las circunstancias o situaciones vitales que han llevado a cada uno de los entrevistados a formar una familia “solos” es necesario analizar tanto los aspectos que intervienen en la formación de la elección y en el proceso de decisión como las trayectorias que han seguido las mujeres y hombres para ser madres o padres “solos” por opción. Por otro lado, otro de los aspectos que también se aborda en este epígrafe es el grado de opcionalidad o no de la monoparentalidad, es decir si la maternidad/paternidad en solitario ha sido la opción deseada desde un principio o si por el contrario las circunstancias personales les han llevado a ser madres o padres “solos”.

Se observa un peso específico en la formación de la elección de aspectos tales como son la desvinculación de la sexualidad y la maternidad/paternidad, la importancia que se otorga a las relaciones de pareja, la forma ideal de familia y de maternidad o paternidad, así como las motivaciones que les han llevado a formar una familia monoparental por opción. En general las madres y padres entrevistados se caracterizan por tener actitudes innovadoras en relación a la familia, el matrimonio, la maternidad y la monoparentalidad, además de una sexualidad desvinculada de la procreación.

La mayoría de las mujeres y hombres entrevistados señalan como factores determinantes para tomar la decisión de formar una familia en solitario por opción aspectos laborales como un trabajo exigente o la carrera laboral. En general, las madres y padres “solos” por elección han cumplido una serie de hitos personales y profesionales, tienen una estabilidad laboral y económica, además de una vivienda en propiedad. Otro factor destacado por los entrevistados es la edad, especialmente en el caso de las mujeres, quienes justifican su decisión en la edad, por percibirla como límite (Jadva et al., 2009). Por otro lado, aspectos como la influencia de la cultura, la educación, la familia de origen o las “consideraciones religiosas o ideológicas” (Hertz, 2006), como cierto componente feminista, se aprecian en el discurso de las madres o padres “solos” por elección entrevistados.

La importancia que se otorga a las relaciones de pareja y a los “diferentes sentidos que se atribuyen a la pareja como requisito para la formación de la familia” (Lorés y Ayala, 2004) es uno de los factores destacados en la elección de ser madre o padre en

solitario por opción. A nivel de relaciones de pareja expresan una escasez de candidatos en el mercado matrimonial así como las “dificultades que les ha causado en sus relaciones con los hombres el tira y afloja entre la independencia y la intimidad” (Hertz, 2006).

“Me imaginaba, como todo el mundo, que me iba a casar pero las circunstancias, las situaciones por las que he vivido y los hombres con los que he compartido mi vida no han sido los adecuados y ahora miro para atrás y digo “me he librado”. (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción internacional).

Se establecen dos categorías de acceso a la monoparentalidad en solitario por elección, en función del grado de individualización y la centralidad que se da a la pareja como requisito para la formación de la familia. La primera categoría la defino como “postura ideológica”, en la que están aquellos informantes que desvinculan la maternidad o paternidad del hecho de tener una pareja. Su postura es contraria a contar con una pareja para formar una familia, pero tiene una posición muy definida respecto a su deseo de ser madres o padres. La legitimidad de su decisión se asienta en los beneficios que supone para la vida familiar este tipo de configuración familiar:

“Decidí no casarme con nadie porque nunca he creído en la familia tradicional, siempre me ha parecido que es un nido en el que se engendra todo tipo de violencia y que no es algo que haga feliz al ser humano porque crea dependencias y no te hace libre. No era el sistema de vida que iba con mi personalidad. En la siguiente etapa fue cuando pensé que me gustaría tener hijos [...] En un momento determinado, esa idea [se refiere a la adopción] pasa a otra ¿y por qué no puedo ser madre, independientemente de que no me quiera casar con nadie?” (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

En estos casos la maternidad/paternidad en solitario es un proyecto familiar de carácter personal. En su discurso legitimador, como en este caso, la familia tradicional se concibe como un entorno poco propicio para el desarrollo saludable y autónomo de las personas. La pareja se concibe como un medio para alcanzar la maternidad o paternidad en solitario como se observa en el siguiente testimonio:

“Le planteé a una pareja si sería capaz de engendrar a un hijo, no preocuparse de él, y que fuera absolutamente mío. Me contestó ‘si tú quieres eso yo no tengo ningún problema’. Entonces adelante porque quiero ser madre. Hicimos un convenio. Yo no iba a pedirle ningún tipo de responsabilidad y él [se refiere al padre biológico] iba a hacer realidad la posibilidad de ser madre” (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

La trayectoria sentimental es un elemento que configura en algunos casos su decisión de optar por ser madre o padre “solo” por elección. Descartan la opción de concebir la maternidad o paternidad como proyecto de dos por la calidad de las

relaciones de pareja o las características de las parejas que han tenido, siendo un proyecto familiar en pareja fallido el principal motivo que señalan:

“[En las relaciones de pareja] reconozco que soy una persona que por según qué cosas no paso. Estar con una persona no es aguantarla. Veo que otras personas lo llevan bien o no y lo aguantan, pero yo no. Para eso soy muy intransigente, cabezota [...] A los hombres los he elegido bien para mí pero no para un proyecto de futuro” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción internacional).

“El deseo de ser madre ha existido siempre en mí. Me he enamorado pero tampoco he encontrado a una pareja con la que dijera, con éste me voy a casar o va a ser el padre de mis hijos” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresaria, inseminación con semen de donante).

“Me imaginaba, como todo el mundo, que me iba a casar pero las circunstancias, las situaciones por las que he vivido y los hombres con los que he compartido mi vida no han sido los adecuados” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora de colegio, adopción).

Convertirse en madre o padre es un proyecto que los entrevistados cuya postura es “ideológica” conciben que vayan a realizar en solitario. Además, el ejercicio de esa paternidad o maternidad en solitario es una decisión que se sostiene en el tiempo, lo que supone adoptar modalidades de convivencia como *living apart together* para sus relaciones sentimentales:

“Lo de tener pareja no. Ahora mismo tengo un amigo. Es una relación estable pero él en su casa y yo en la mía. Nos vemos cuando nos queremos ver, hablamos mucho cuando queremos hablar y compartimos lo que nos gusta y, a veces, lo que no nos gusta también. No echo de menos el vivir con una pareja, es que vivo muy bien con mi hijo sola en casa. Es muy difícil admitir a una pareja. Relaciones sentimentales tengo y me gustan y estoy bien con ellas y el tema del sexo pues también lo tengo resuelto” (Cristina, soltera, estudios universitarios, trabaja en el ámbito social, relación sexual).

En contraposición están quienes interpretan su proyecto familiar ideal con una pareja. Para ellos la elección de la monoparentalidad es fruto de las circunstancias personales, normalmente de un proyecto familiar en pareja fallido, siendo éste el principal motivo por el que han pospuesto la maternidad o, en su caso, la paternidad, lo que apoya el argumento de Hertz (2006) de que son monoparentales por azar (*single by chance*). De hecho, los varones y cuatro de las mujeres entrevistadas hubieran preferido tener descendencia junto a su pareja, constituyendo así una familia biparental. Es la ausencia de ésta, y la dificultad para encontrarla, lo que les lleva a una maternidad o paternidad en solitario (Avilés y Sanchez, 2015):

“La forma idónea de familia es una pareja con sus hijos. Para mí el mejor modelo familiar es la familia tradicional, pero pienso que ellos [se refiere a sus hijos] y yo nos hemos aportado muchísimo” (Teresa, soltera, estudios secundarios, responsable departamento de recursos humanos en multinacional, adopción internacional).

“Me había planteado una paternidad con pareja pero el hecho de no tener pareja no quise que fuera un impedimento para desarrollar la paternidad. Durante muchos años me condicionó pero llegaba a los cuarenta y decidí que era la hora. Me lo tomé como un planteamiento antes de cumplir los cuarenta” (Julio, soltero, estudios universitarios, economista, adopción).

“Ésta no era el tipo de familia que había pensado tener. Creía que pasaría el fin de año de 2000 en un crucero con mi marido y con dos hijos [risas]. [...] Pero qué es lo ideal. Lo ideal es encontrarse bien y veo que estoy muchísimo mejor que mucha gente que ha reproducido la familia tradicional” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresaria, inseminación con semen de donante).

No obstante, como se observa en la siguiente cita, en el testimonio de una de las madres se entremezclan ambos discursos:

“La idea de que no me gusta la familia tradicional viene desde que yo dejo a mi novio, tenía veinte años. He pasado por varias etapas en mi vida. En una primera era muy religiosa y no estaba en mi cabeza la posibilidad de la maternidad en solitario. Tenía novio y me iba a casar con él. Se me encendió una lucecita ‘a mí esto del matrimonio no me cuadra’ y pensé que no me casaba ni con él, ni con nadie.” (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

Destacan varios informantes que se muestran dispuestos a compartir ese proyecto con una posible pareja en el futuro, lo que guarda relación con una visión de la pareja más convencional, ya que cuando se les pregunta por su ideal de familia señalan una pareja con hijos.

La decisión de ser madres o padres “solos” por opción es fruto de un proceso con una amplia reflexión. En algunos de los casos han buscado el consejo de familiares y amigos y se han cuestionado los efectos que puede tener su decisión sobre el desarrollo social y emocional del menor (Avilés y Sánchez, 2015; Jadvá et al., 2009; Jociles y Rivas, 2009 y 2010). Los autores también mencionan el nivel de responsabilidad y la madurez emocional como elementos que tienen peso en la decisión de ser *mom by choice*. Estos elementos de “legitimidad de la decisión” que Bock, 2000 ha denominado atributos personales (edad, responsabilidad, madurez emocional, y lo que podríamos llamar capacidad económica), también son señalados por las madres y padres “solos” por elección entrevistados, quienes además destacan una maternidad o paternidad fruto de una “decisión madurada y planificada”, así como “esperar el momento para poder cuidar y educar mejor a sus hijos/as”. En su imaginario está presente la idea de la maternidad o paternidad responsable, además de querer vivir su condición de madres o padres con plena conciencia y dedicación:

“Ser padres es una responsabilidad, implica mucho y mucha madurez. Cuando me lo planteé tenía treinta y cinco, llevaba trabajando desde los veinte y además había vivido y viajado muchísimo [...] Tengo una edad, una madurez, que me parece fundamental para ser madre biológica o adoptante, una autonomía, un trabajo estable y una formación. Lo que quiero decir es que podía vivir, podía trabajar y mantenerla [se refiere a su hija] de forma autónoma” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora de colegio, adopción).

Esto se observa en otras investigaciones como la de Moncó, Jociles y Rivas, 201, quienes señalan que se aprecia en el discurso de las entrevistadas cómo surgen estrategias de legitimación que tratan de unir homogéneamente lo que Bock (2000) ha denominado atributos personales con aquellos otros que necesitan respecto a sus hijos y las relaciones que establecen mediante ellos.

Aunque en alguno de los casos la maternidad o paternidad en solitario es sobrevenida, la monoparentalidad por opción estaba presente en su imaginario como forma ideal de maternidad:

“En mi cabeza tenía la idea de ser madre soltera porque el matrimonio nunca ha estado en mis planes. Llevaba muchos años con la idea de que a los treinta y cinco 'me iba a pinchar un hijo'. Me vino un poco antes, tengo veintinueve. No me costó porque me había hecho a la idea de que si tenía un hijo lo iba a tener sola” (Rebeca, soltera, estudios secundarios, trabaja en el ámbito social, relación sexual).

En la formación de la elección también influyen una serie de motivaciones que están detrás de este modelo familiar. En cuanto a las motivaciones que han llevado a las madres o padres entrevistados a formar una familia en solitario sin contar con la implicación de una pareja está el hecho de no querer tener hijos/as biológicos o ser un “deseo interior” que ha estado siempre además de ser ésta su forma de familia ideal:

“Descarté la inseminación porque el sentirme embarazada, sentir los síntomas de embarazo y tener una criatura con mis genes, si hubiera estado en pareja es posible que sí porque tener un hijo en común con una persona que te quiere puede ser algo muy bonito y romántico, pero al estar sola esa parte de que saliera de mis entrañas me daba lo mismo” (María, soltera, educación universitaria, actriz, adopción).

“Barajé la inseminación y la adopción. Como veía que no iba a ofrecer una familia con padre, madre y hermanos, me decanté por la adopción porque es un menor que ya ha nacido y que necesita algo mejor de lo que tiene” (Patricia, soltera, estudios universitarios, trabaja por cuenta ajena, adopción).

También se aprecia cierto carácter estratégico de la monoparentalidad en alguno de los hombres gays entrevistados para dar curso a su paternidad bajo modelos familiares socialmente más aceptados y ocultar así su identidad sexual.

Por otro lado, la elección de este modelo familiar no está condicionada por su experiencia familiar previa sino por la influencia de la cultura y la familia de origen respecto al estereotipo de ser madre o padre solo, como se observan en los siguientes testimonios:

“La educación es fundamental. Mis padres nunca me han dicho que me tengo que casar, en cambio a amigas mías sí. Mi madre siempre ha trabajado y para las mujeres de su generación tiene una mentalidad avanzada. Mi hermana y yo siempre hemos sido muy independientes.” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora de colegio, adopción).

Sin embargo, una de las madres entrevistadas cuestiona esta idea y afirma que su experiencia familiar y de pareja previa no ha influido en su decisión sino que ésta ha sido fruto de una evolución personal:

“Considero que la relación que tuve con mis padres y con mis anteriores parejas no influyó, para nada, fue una evolución mía e intransferible. Todo estaba en contra de ser madre sola por elección porque te estoy hablando de hace veintitrés años, entonces no era normal” (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

En cuanto a la toma de decisión, aunque todos los entrevistados afirman que la decisión la han tomado en solitario, si se analizan los discursos se observan dos perfiles en los procesos de toma de decisión. Por un lado, aquellas madres o padres que sin consultarlo ni compartirlo con nadie toman la decisión en solitario, es decir comunican la decisión, más que consultan aunque toman en consideración y agradecen los apoyos que reciben de su entorno, la decisión tomada es independiente de las reacciones de su entorno (González et al.; 2007):

“Mi madre fue la primera persona a quien se lo dije 'mamá estoy embarazada'. Se quedó parada, pero se lo razoné. Creo que la persona que más feliz ha hecho a mi madre durante estos años ha sido mi hija” (Cristina, soltera, estudios universitarios, trabaja en el ámbito social, relación sexual).

Por otro lado, para quienes la decisión ha sido “coproducida”, se reafirman diciendo que han tomado la decisión en solitario aunque se dan interacciones entre la opinión de la familia, sondeándola antes de tomar la decisión, y su propio parecer. En este último caso, se dan distintas tipologías en función del grado de implicación y apoyo familiar a la hora de tomar la decisión. Por un lado, están los que hacen partícipes de su decisión a la familia, aunque eligen ser madres o padres en solitario lo comparten con la familia y con su entorno más próximo. Esto también se observa en otras investigaciones

como la de Jociles y Rivas (2009) y Avilés y Sánchez (2015) y se ejemplifica en las siguientes citas:

“La decisión la tomé sola, tan sola que yo dije 'no se lo puedo contar a nadie'. A la primera persona que se lo tengo que contar es a mi madre y depende de cómo ella reaccione se lo diré a los demás. Mi madre no deja de ser una persona tradicional que le hubiera gustado que sus hijas se casaran de blanco y por la iglesia. Un día comiendo le dije 'mamá creo que me voy a inseminar' y ella me dijo 'ésta es una decisión tuya y la decisión que tomes me parecerá bien'. Entonces yo dije ufff...” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresaria, inseminación con semen de donante).

En todas las entrevistadas se constata como es el entorno familiar más cercano, concretamente sus madres, a quienes primero les comunican su decisión, siendo éstas el “termómetro para valorar las posibles reacciones” (Jociles y Rivas, 2009):

“Sólo se lo dije a mi hermana y me dijo que adelante. Mis padres se enteraron cuando estaba embarazada de dos meses” (Emma, soltera, estudios secundarios, empresaria, inseminación con semen de donante).

Por otro lado, están aquellos que necesitan del apoyo de la familia para tomar la decisión, sondeándoles antes. En la mayoría de los casos la familia de origen respalda la decisión y resulta ser un apoyo importante durante el proceso como en la crianza de los hijos/as. De hecho, en varias investigaciones se constata la familia como una de las fuentes de apoyo en los momentos importantes (Avilés y Sánchez, 2015; y Leyra, Alamillo-Maritnez y Konvalinka, 2013).

“Soy una persona muy decidida, transcurrió muy poco tiempo desde que lo decidí hasta que se hizo realidad. Durante un año fui planteando a mi familia '¿qué pasaría si me quedo embarazada?'. Se lo tomaban a risa, nadie me creía” (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

Por último, en varios de los padres “solos” entrevistados se da la circunstancia de que la familia, concretamente los padres, cuestionan su decisión, y se “muestran reacios y escépticos ante ésta posibilidad” (Avilés y Sánchez, 2015):

“A mis hermanos les pareció bien, les pareció normal que quisiera ser padre en solitario. A mis padres les pareció mal, pero también lo entiendo porque a ellos todas las decisiones que he tomado les han parecido mal. Ellos desean una cosa que existía en otro tiempo, en otra época, con lo cual tan poco era relevante “ (Julio, soltero, estudios universitarios, economista, adopción).

4. Estrategias de formación de familia: El método

Las opciones para ser madre o padre representan otro elemento de diversidad. La creciente independencia económica de la mujer ha permitido nuevas vías de acceso a la maternidad, entre las que se encuentra la adopción y la inseminación artificial. Creando una nueva monoparentalidad “no sobrevenida”, ampliando la base social de procedencia de las mujeres que afrontan solas la maternidad, y contribuyendo a que la monoparentalidad pierda su estigma de marginalidad. Esa “opcionalidad” también varía la base social de la paternidad en solitario. Es por ello que en este apartado se analiza fundamentalmente el método o métodos utilizados y cuáles son los elementos que influyen en su elección, el proceso y la vivencia del embarazo o la adopción.

Jociles y Rivas (2009) afirman que los distintos procesos de acceso a la maternidad entrañan experiencias vitales muy diferentes. Las rutas de acceso a la monoparentalidad por opción son “diversas e implican decisiones complejas sobre el calendario, la vía de acceso a la monoparentalidad: adopción, donante anónimo o conocido, o las consideraciones religiosas e ideológicas” Hertz (2006).

A partir del análisis cualitativo y comparándolo con otras investigaciones realizadas sobre diferentes modalidades de familias monoparentales por opción se perfilan dos formas de monoparentalidad por elección en función del modo de acceso. La primera denominada “modelo ideológico”, se caracteriza porque los entrevistados adoptan una estrategia para acceder a la maternidad o la paternidad desde el principio y no la cambian, ya sea maternidad biológica o adopción. Mientras que en otros casos, que he denominado “modelo adaptativo”, el método únicamente es el medio para alcanzar la maternidad/paternidad en solitario, por lo que se es más flexible y el método puede variar.

En este punto también habría que mencionar aquellas mujeres para quienes la maternidad es una “alegría inesperada”, aunque estaba dentro de sus planes futuros no era su objetivo en principio. Sin embargo, se termina viviendo y sintiendo con todo el carácter de opcionalidad. Este es el caso de varias de las mujeres que han accedido a la monoparentalidad a través de una relación sexual sin pareja conviviente, ya que es una maternidad no planificada que encajaron sin dudar rápidamente en sus vidas:

“No había elegido quedarme embarazada, pero si había mirado la inseminación artificial aunque no para ahora mismo. En mi cabeza tenía la idea de ser madre soltera porque el matrimonio no

ha estado nunca en mis planes. Llevaba muchos años con la idea de que a los treinta y cinco 'me iba a pinchar un hijo'. Me vino un poco antes, tengo veintinueve. No me costó porque me había hecho a la idea de que si tenía un hijo lo iba a tener sola [...] Tenía un amigo, no éramos pareja pero con el que mantuve relaciones durante dos años. Cada uno llevaba su vida y me quedé embarazada [...] Tomaba la píldora, ocurrió poniendo medios [...] Él quería que abortara y yo no. Me dejó de hablar y decidí quedarme con mi hijo. Fue difícil porque lo quería mucho pero él a mí no. Desde el primer momento tenía que elegir entre mi hijo y él, y le dije 'a mi hijo lo llevo queriendo más años aunque no lo tuviera y a tí te conocí hace cuatro días' (Rebeca, soltera, estudios secundarios, trabaja en el ámbito social, relación sexual).

En cuanto a los hombres y mujeres que toman la decisión de ser padres o madres desde una postura más ideológica el método escogido de acceso a la monoparentalidad por opción responde a "principios ideológicos" sobre los que se asienta la decisión tomada. Es por ello que se dan distintos perfiles en las estrategias utilizadas. Por un lado, aquellos que quieren tener una maternidad biológica, fundamentalmente mujeres, quienes dan mucha importancia a la sangre y a los genes. Algunas de ellas optan por las relaciones sexuales con o sin pareja estable para materializar la maternidad, como se aprecia en la siguiente cita:

"Desde un primer momento pensé en la inseminación, la adopción nunca me la planteé, no porque esté en contra de ella si no porque quería sentir lo que es tener un hijo tuyo" (Emma, soltera, estudios secundarios, empresaria, inseminación con semen de donante).

El segundo perfil lo forman quienes optan únicamente por la adopción, dentro de esta categoría se encuentran los adoptantes "puros" y los "mixtos". Los adoptantes "puros" son aquellos que siempre han querido tener un hijo adoptado y no biológico, ya sea porque no quieren tener hijos biológicos, porque no tienen pareja o por solidaridad, dar afecto o transmitir una educación a los menores. Esto se observa claramente en la mayoría de mujeres y hombres adoptantes entrevistados, para quienes la adopción es su única opción ya que quieren una maternidad/paternidad no biologizada:

"Descarté la inseminación porque el sentirme embarazada, sentir los síntomas de embarazo y tener una criatura con mis genes, si hubiera estado en pareja es posible que sí porque tener un hijo en común con una persona que te quiere puede ser algo muy bonito y romántico, pero al estar sola esa parte de que saliera de mis entrañas me daba lo mismo" (María, 51 años, soltera, educación universitaria, actriz, adopción internacional).

"Me parecía que traer hijos al mundo era estando soltera era socialmente reprochable y pensaba que lo que tenía que hacer era adoptar" (Mercedes, soltera, estudios universitarios, profesora de universidad, relación sexual).

En general los entrevistados que optan por la adopción en primer término, no se habían planteado otra vía distinta. Sin embargo, en algunas ocasiones el entorno

familiar aconseja que opten por técnicas de reproducción asistida antes de la adopción. Esto se observa en la siguiente cita en la que la madre de una de las entrevistadas, le aconsejó que se inseminara antes de adoptar:

“Cuando dije a mis padres que iba a adoptar mi madre me dijo “¿por qué no te vas a la clínica Dexeus?”. En ese momento me dijo que me inseminara. Sin embargo, yo le contesté que no me he planteado nunca tener hijos biológicos”. (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción internacional).

Mientras que los adoptantes “mixtos” se adaptan a las circunstancias y son más flexibles en las estrategias que adoptan, si el método inicialmente escogido o preferente falla optan por la adopción.

Sin embargo, para los varones entrevistados la vía de acceso a la paternidad preferida es la adopción y a continuación el acogimiento frente a otras formas que entrañan algún grado de instrumentalización de un tercero como es la gestación subrogada:

“Estaba solo y sentí que tenía muchas ganas de ser padre, era un sentimiento que hacía años que lo tenía pero que lo había dejado relegado porque no sabía cómo hacerlo. Barajé la adopción porque en aquellos momentos no era común adoptar siendo un hombre soltero” (Marc, 46 años, soltero, estudios universitarios, médico, adopción).

En el caso de madres o padres adoptantes, se detecta en el análisis que la adopción es la primera opción por razones de tiempo y accesibilidad. Sin embargo en las madres que recurrieron a tratamientos de inseminación artificial se aprecia un proceso que generalmente conduce al hijo/a:

“Llegué a los cuarenta y tres sin pareja estable y como yo no quería renunciar a ser madre, pues dije me insemino y lo intenté y a la primera me quedé embarazada” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresario, inseminación con donante conocido).

El análisis de las entrevistas y los estudios sobre monoparentalidad coinciden en señalar que el proceso de adopción internacional suele durar de media un año. Sin embargo, una de las madres que está en proceso de adopción de su segunda hija lleva más de cinco años:

“La niña tiene seis años, ahora en junio va a hacer siete y estoy esperando a la segunda pero fíjate hace cinco años que estoy esperando poder adoptar mi segunda hija. Ya sabes que en la China los procedimientos de las adopciones son pesados, lentos y desesperantes pero bueno llegará, todo llega a su tiempo. Pero por el ser monoparental llevo tantos años porque estuve esperando varios años esperando aquí en España y ya llevo, hace un año que llevo en China solamente, el resto lo tuve que estar esperando aquí. Repetir idoneidades, tuve que esperar para

entrar en los cupos de China, doce matrimonios y una soltera y eso que ahora China ha cerrado las fronteras si porque claro tiene tanta y además China y Rusia porque son los únicos países que dejan adoptar a madres solteras (...) El proceso desesperada” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción internacional).

Como elemento negativo destacan la burocracia y el tener que renovar de forma constante los certificados. Durante el proceso de idoneidad se aprecian argumentos opuestos por parte de los profesionales encargados de adjudicar el certificado de idoneidad. En el caso de la entrevistada con cuarenta y cuatro años en el momento de adoptar:

“Me dijeron y con toda la razón, por tu edad y por lo que cuestan me dijo la psicóloga yo creo que deberías hacerlos a la vez, igual no vuelves después” (Teresa, soltera, estudios universitarios, responsable de departamento de recursos humanos en multinacional, adopción internacional).

Sin embargo, la mujer que adoptó con treinta y cinco años tuvo más trabas a la hora de adoptar, ya que consideraban los profesionales encargados de adjudicar el certificado de idoneidad que todavía era joven para ello y que podía optar por otras opciones, según los técnicos, más acordes a su edad:

“A mí me costó muchos problemas porque era muy joven para ellos y entonces me decían que podía esperar más, que renunciara, que podía vivir con cualquiera. Tuve muchos problemas para tener el certificado de idoneidad por la edad y porque se supone que era joven, se supone que era fértil y eso lo sabían ustedes antes de que me vieran la cara porque en los papeles ya ponía la fecha de nacimiento. No he venido a eso, si ustedes no consideran que deban darme la idoneidad, que hay diez supuestos establecidos en el Boletín por las cuales no te la dan pero son cosas muy serias, entonces si yo alguna de esas no las cumplo pues ustedes no me dan la idoneidad y entonces ya veo lo que hago pero porque sea joven y porque me puedo ir con cualquiera no entiendo. Entonces tuvimos un ríñe rafe y al final me firmaron (se refiere al certificado de idoneidad). Por eso porque tiene un puntillo la familia tradicional todavía piensan que es más sólida una familia o sea de las de antes si de las tradicionales estén casados o no pero las dos figuras” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción internacional).

En esta cita se refleja como en el imaginario social prevalece la idea de que se recurre a la adopción porque ya no estás en edad fértil y no porque realmente desees tener hijos no biológicos. El ideal de familia tradicional sigue muy presente. Aunque como afirma Rocío Treviño (2002)⁴ las mujeres que acceden a la maternidad en solitario por opción tienen muy claro que es un proyecto vital elegido y no una etapa de transición.

⁴ Los episodios de monoparentalidad más largos se han dado entre las mujeres que entraron como consecuencia del nacimiento o adopción de un hijo fuera de una unión y la probabilidad de salir de la monoparentalidad ha sido superior por la vía de la emancipación/adulterez del hijo que por la formación de una unión.

Por otro lado, están aquellos para quienes el método únicamente es el medio para alcanzar la maternidad/paternidad en solitario, que he denominado “modelo adaptativo”. Los futuros padres y madres se adaptan a las circunstancias, son más flexibles, y su estrategia varía en función de la situación en la que se encuentran. Si el método inicialmente escogido o preferente falla recurren a otro, y en algunas ocasiones se solapan varios métodos.

“Llegué a la inseminación porque llevaba cuatro años esperando una adopción. Empecé todo el proceso de idoneidad viviendo en Madrid [...] Era feliz, pero un niño necesita un orden y en el centro de Madrid no se puede vivir con un niño. Para irme a vivir a un chalet adosado de las afueras de Madrid prefiero vivir en una casa en el centro de Barcelona y tener a mi madre a un cuarto de hora caminando. Tuve que hacer de nuevo la idoneidad en Cataluña y cuando ya estaba instalada me llaman y me dicen que Etiopía ya no acepta mujeres solteras para adoptar. Miro qué países aceptan mujeres solteras y veo que hay listas cerradas o que es muy complicado adoptar niños/as de cero a tres años. Veía que iba cumpliendo años. Ante el shock de que después de cuatro años se te trunca tu sueño me apunto a la adopción nacional, que en Cataluña funciona muy bien, pero aun así me dijeron que no me pensara que dentro de medio año tendría a una criatura sino que iba a tardar. Me acuerdo que un día yendo en moto dije 'eres tonta porque no te inseminas' y de repente me dio un subidón pensar que podría tener un hijo. Una cosa que yo había dejado completamente de lado, fui directamente a la adopción porque pensaba que no podía tener hijos. De repente pensé '¿y si puedo?', me dio un subidón que creo que por eso me quedé embarazada a la primera. De no habérmelo planteado nunca, primero porque no tenía pareja, porque nunca te habías planteado tener hijos, porque la familia ideal que tu habías visto en casa y ver que tú tienes otro esquema y dices 'esto no lo tengo que vivir yo, y ya está', pero el hecho de estar embarazada jamás me lo había planteado. Entonces en un arrebato me fui al ginecólogo y le dije 'hazme las pruebas porque yo quiero saber si puedo tener hijos' [...] tenía un historial médico complicado. El médico me dijo 'no hay nada imposible, sino lo pruebas no lo sabes. Lo tienes complicado por edad, por historial médico, pero por probarlo no pierdes nada. En octubre me inseminé y me quedé embarazada a la primera. Fue una lotería porque nadie daba un duro” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresario, inseminación con donante conocido).

En general todas las madres y padres entrevistados afirman estar muy seguros de sí mismos y del paso que han tomado. Es un proceso muy meditado y reflexionado. Han leído y se han informado bastante, sobre todo los adoptantes, acerca de los países de origen de los menores, de su cuidado y su estimulación. Son conscientes de la responsabilidad que es criar y educar a un hijo/a, pero prevalece más lo que les pueden aportar:

La prevalencia del deseo de ser madre, el querer ofrecer una vida mejor a los niños/as que viven en situaciones de exclusión social en otros países unido a circunstancias vitales hacen que algunas mujeres y hombres opten por la adopción como acceso a la maternidad:

“No me planteé otra forma de acceder a la maternidad, primero porque creo que hay muchos niños en el mundo. Lo tenía clarísimo, no tengo un hijo por traer un hijo a este mundo. No sé

cómo es tenerlos y parirlos pero me emociono igual”. (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora de colegio, adopción).

“Con mis padres hemos intentado traer a niños en verano pero nos decían que estaba bien y mal porque los niños están dos meses en una situación idílica y que luego se pegan algún que otro traspies. Mi hermana tiene dos niños apadrinados en Bolivia y yo en la India, En mi casa ha flotado siempre el acogimiento y el apadrinamiento. Yo fui más decidida que ella [se refiere a su hermana] porque quizás mi hermana ha sido más generosa” (Teresa, soltera, estudios secundarios, responsable departamento de recursos humanos en multinacional, adopción).

En todos los casos es una biografía elegida, aunque el modo de acceso a la maternidad en solitario ha sido distinto. “No es una transición de rol esperada, sino una auténtica transición vital elegida” (González, Jiménez y Morgado, 2008). Además suele ser un punto de inflexión vital, un hito, que hace que la vida tome una dirección distinta a la seguida hasta el momento:

“Mi vida estaba desorganizada, era nocturna. Ahora estoy muy contenta [...] ha sido la mejor decisión de mi vida. Me ha cambiado la vida, de repente te vuelves responsable. En el momento que lo ves [se refiere a su hijo] todos los pajaritos que te quedan se te pasan. De repente ya sólo importa él y su bienestar, incluso cosas que antes te parecían importantes dejan de serlo” (Rebeca, soltera, estudios secundarios, trabaja en ámbito social, relación sexual).

Otra de las madres entrevistadas afirma:

“El deseo de ser madre no sé si me vino por buscar una excusa a la vida que llevaba, es decir, es la mejor razón para seguir viviendo. Empecé a pensar en tener un hijo cuando empecé a aburrirme de la vida. No soy una persona ambiciosa en el aspecto laboral, pero ves que la vida va pasando y no tenía nada en qué motivarme. Esta es mi filosofía de vida y a mí el trabajo solo no me motiva lo suficiente” (Elisabet, soltera, estudios universitarios, empresario, inseminación con donante conocido).

Según Jociles y Rivas (2009) una de las diferencias que se aprecian, según la vía de acceso a la maternidad, es la mayor o menor centralidad que otorgan a la monoparentalidad, quedando relegada a un segundo plano en el caso de la adopción:

“He establecido nuevas relaciones por entorno, más por adopción que por monoparental, pero es que tampoco quiero [...] porque no quiero hacer un gueto y una anormalidad” (Olga, soltera, estudios universitarios, profesora de colegio, adopción).

Por último señalar que las madres y padres adoptantes consideran la adopción como un “acto electivo para crear parentesco”, señalado por Weston (2003). Para ellos adoptar a un niño/a es un acto altruista, salvo una de las entrevistadas que señala la adopción como un acto egoísta aunque con matices:

“A mí los hijos me han gustado siempre y en mi casa ha flotado siempre el acogimiento, el apadrinamiento [...] Mi hermana siempre habla de unos niños/as de acogida y yo he sido más egoísta. Si los traigo son para mí porque luego desprenderme de un niño/a me cuesta mucho. Un

día me decidí: 'sí no lo hago, no lo haré', así que llamé y pregunté por el proceso de adopción internacional” (Teresa, 57 años, soltera, estudios secundarios, responsable departamento de recursos humanos en multinacional, adopción).

5. Conclusiones Generales

Los resultados obtenidos sobre la monoparentalidad por opción ponen de manifiesto como factor destacado en la formación de la elección de ser madre o padre solo la importancia que le otorgan a las relaciones de pareja, concretamente la relevancia del grado de individualización y la centralidad que se otorga a la pareja como requisito para la formación de la familia. En este sentido, se establecen dos categorías: una más “ideológica”, en la que la maternidad o paternidad siempre ha sido un proyecto familiar de carácter personal, donde la toma de decisiones es individualizada y la vinculación materno/paterno-filial se antepone y es independiente de los valores convencionalmente asociados a la pareja. Para estas mujeres y hombres, el estado civil es independiente del hecho de ser madre o padre, no quieren tener una pareja con la que convivir pero tienen claro que quieren ejercer la maternidad o paternidad en solitario. En contraposición están quienes interpretan su proyecto familiar desde la ausencia de la pareja. Para ellos, la monoparentalidad por opción es fruto de las circunstancias vitales, normalmente de un proyecto familiar en pareja fallido. Además se aprecia en varios de los informantes disposición a compartir el proyecto familiar con una posible pareja en el futuro, lo que guarda relación con una visión de la pareja más convencional, ya que cuando se les pregunta por su ideal de familia señalan una pareja con hijos.

En cuanto al proceso de decisión, se observa que tiene un peso específico aspectos tales como la forma ideal de familia y de maternidad. En general los entrevistados se caracterizan por tener actitudes innovadoras en relación a la familia, el matrimonio, la maternidad y la monoparentalidad, además de una sexualidad desvinculada de la procreación.

En la formación de la elección también influyen una serie de motivaciones que están detrás de la elección de este modelo familiar. Entre las motivaciones aducidas para ser madre o padre en solitario están el no querer tener hijos/as biológicos, posponer la maternidad/paternidad por motivos laborales o de pareja o ser la monoparentalidad por opción un deseo interior que ha estado siempre en su imaginario además de ser ésta su forma de familia ideal. No obstante, también se aprecia cierto carácter estratégico de la monoparentalidad en hombres gays para dar curso a su paternidad bajo modelos familiares socialmente más aceptados y ocultar así su identidad sexual.

Respecto a la elección de este modelo familiar, en ninguno de los entrevistados está condicionado por su experiencia familiar previa sino por la influencia de la cultura y la familia de origen respecto al estereotipo de ser madre o padre sola/o. Aspectos tales como el nivel socioeconómico, la religión, cierto componente feminista y las representaciones sobre el deseo de ser madre o padre también están detrás de las motivaciones aducidas por los informantes.

En la toma de decisión se observan dos perfiles: aquellos que sin consultarlo ni compartirlo con nadie toman la decisión y quienes la decisión ha sido “coproducida”, se reafirman diciendo que han tomado la decisión en solitario aunque se dan interacciones entre la opinión de la familia y su propio parecer. En este último caso, se dan distintas tipologías en función del grado de implicación y apoyo familiar a la hora de tomar la decisión. Por un lado, están los que hacen partícipes de su parecer a la familia, aunque deciden ser madres o padres en solitario lo comparten con la familia. Por otro lado, aquellos que necesitan del apoyo de la familia para tomar la decisión, sondeándoles antes. En la mayoría de los casos la familia de origen respalda la decisión y resulta ser un apoyo importante durante el proceso como en la crianza de los hijos/as. También he encontrado varios entrevistados en los que la familia, concretamente los padres, han cuestionado su decisión.

En cuanto a las estrategias de formación de familia, se perfilan dos formas de monoparentalidad por elección en función del modo de acceso y el método adoptado por las madres y padres solos por opción. La primera de ellas, denominada “modelo ideológico”, se caracteriza por la elección de una estrategia desde el principio, ya sea la maternidad/paternidad biológica o la adopción, y no la cambian. Esto se observa claramente en la mayoría de mujeres y hombres adoptantes, para quienes la adopción es su única opción, ya que quieren una maternidad no biologizada. Mientras que en otros casos las concepciones manejadas son más flexibles, se adaptan a las circunstancias, y el método puede variar si la vía adoptada falla, recurriendo a otro o solapándose varios métodos. A esta estrategia de formación de familia la he denominado “adaptativa”.

El método escogido de acceso a la maternidad/paternidad en solitario responde a “principios ideológicos” sobre los que se asienta la decisión tomada. Es por ello que se dan distintos perfiles en las estrategias utilizadas. Por un lado, quienes optan por la adopción, distinguiendo dos categorías: los adoptantes “puros” y los adoptantes

“mixtos”. Por otro lado, aquellos que quieren tener una maternidad biológica, fundamentalmente mujeres, que dan mucha importancia a la sangre y los genes. Sin embargo, para los varones entrevistados la vía de acceso a la paternidad preferida es la adopción y, a continuación, el acogimiento frente a otras formas que entrañan algún grado de instrumentalización de un tercero como es la gestación subrogada.

En cuanto al primer perfil, que lo forman aquellas mujeres y varones que eligen la adopción, las categorías establecidas se caracterizan en el caso de los adoptantes “puros” por haber querido siempre tener un hijo adoptado y no biológico. Los motivos aducidos son no querer tener hijos biológicos, no tener pareja, o por solidaridad, dar afecto o transmitir una educación a los menores. Mientras que los adoptantes catalogados como “mixtos” se adaptan a las circunstancias y si el método inicialmente escogido o preferente falla optan por la adopción.

Bibliografía

- Almeda, E., Flaquer, L. (1993). La monoparentalidad en España: claves para un análisis sociológico. Documento de trabajo/Working Paper N° 93/1, Instituto de Estudios Sociales Avanzados.

- _____, Di Nella, D. (eds.) (2011). Las familias monoparentales a debate. Volúmenes I-V. Barcelona: Copalqui.

- Arroyo, A. (2002). Las familias monoparentales en España: ¿una desviación u otra forma de organización familiar?. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología III. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

- Avilés, M. (2015). La monoparentalidad masculina: ¿una forma familiar emergente en la sociedad española?. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Avilés, M., Sánchez, A (2015). ¡Quiero ser madre! Las técnicas de reproducción asistida como vía de acceso a la maternidad en solitario. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, 10, 258-282.

- Beck, U., Beck-Gernsheim, E. (2001). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós

- Beck, U. et al. (1997). Modernización reflexiva. Madrid: Alianza Universidad.

- Bock, J. D. (2000). Doing the right thing?. Single mothers by choice and the struggle for legitimacy, *Gender and Society* 14 (1), 62-86.

- Bornstein, M. H. (ed.) (2002) *Handbook of Parenting. Volume 3: Being and Becoming a Parent*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 599.

- Cherlin, A. J. (1981). *Marriage, Divorce, Remarriage*, Cambridge, MA: Harvard University Press. Revised and Enlarged Edition. 1992, 244.

- (1992). Marriage, Cohabitation, Sexual Behavior, and Childbearing in North America, *The Peopling of the Americas* (3), 223-243.

- (2004). The deinstitutionalization of American marriage, *Journal of Marriage and Family* 66, 848-861.

— (2010). *The marriage go-round: The state of marriage and the family in America today*. Nueva York: Vintage.

- Flaquer, L., Almeda, E., Navarro, L. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.

- Garrido Medina, L., Gil Calvo, E. (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial.

- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad sexual. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*, Madrid: Cátedra.

- González, M^a M. (1995). *La maternidad en solitario: una tarea difícil pero abordable*. En M^a del Mar García y M^a Ángeles Mon (editoras), *Cinco Simposios para el consenso*. Madrid: Serie Monografías EASP 9, 393-403.

- González, M^a M, Jiménez, I., Morgado, B. (2004). *La tarea de ser madre sola en el cambio de siglo*. En Inmaculada M. y Ángeles R-C, *Mujer y Desarrollo en el Siglo XXI. Voces para la igualdad*. Madrid: Mc. Graw-Hill, 241-255.

— (2005) *Las familias de madres solteras solas*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa.

— (2007) “*Maternidad en solitario por elección en España*”, ponencia presentada en el IX Congreso Español de Sociología. Barcelona, 13-15 de septiembre de 2007.

— (2008) *Madres solas por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- Hertz, R. (2006). *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.

- Jadvá et al. (2009) *Mom by choice, single by life's circumstance. Findings from a large scale survey of the experiences of single mothers by choice*, *Human Fertility*, 12:4, 175-184.

- Jociles, M^a I. et al. (2008). *Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: El caso de las madres solteras por elección*, *Revista Portularía*, 8 (1), 265-274.

- Jociles, M^a I., Rivas, A. M^a (2009). Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad: la monoparentalidad como proyecto familiar de las madres solteras por elección por reproducción asistida y adopción internacional, *Revista de Antropología Social*, 18, 127-170.
- (2010). ¿Es la ausencia del padre un problema?. La disociación de los roles paternos entre las madres solteras por elección, *Gazeta de Antropología*, 26(1). Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G26_04Isabel_Jociles- AnaMaria_Rivas.htm l
- Jordana, O. (2007). La maternidad voluntariamente sola en Barcelona: Una aproximación antropológica. Barcelona: Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral.
- Kissman, K., Allen J.A. (1993). *Single parents families*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Mannis, V. (1999). Single mothers by choice, *Family Relations* 48 (2), 121-128.
- McCartney, C.F (1985). Decision by single women to conceive by artificial donor insemination, *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 4, 321-328.
- McGuire, M., Alexander, N. J. (1995). Artificial insemination of single women, *Fertility and Sterility*, 182-184.
- McLanahan, S., Sandefur , G. (1994). *Growing Up with a Single Parent: What Hurts?.What Helps?.* Cambridge: Harvard University Press.
- Meil, G. (1999). *La Población Española*. Madrid: Acento Editorial.
- Rivas, A. M^a, Jociles, M.I., Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección: ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda?, *Revista Internacional de Sociología*, 69 (1), 121-142.
- Rivas, A. M^a (2009). Introducción: Pluriparentalidades y parentescos electivos, *Revista de Antropología Social*, 18, 7-20.
- Roussel, L. (1980): *Marriages et divorces. Contribution a un analyse systematique des modeles matrimoniaux*, *Population*, 1.025 - 1.040.
- (1989). *La famille incertaine*. Paris: Éditions Odile Jacob.

— (1992). La famille en Europe Occidentale: divergences et convergences, *Population*, 47, 1, 133-152.

- Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Weinraub et al. (2002). Single Parenthood. En Marc Bornstein (ed.), *Handbook of Parenting (Vol. 3) Being and Becoming a Parent*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers, 109-140.